



HEMEROTECA
MUNICIPAL

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 29 de Enero de 1921.

Número 5.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

CRISIS

Por la brecha que en el ministerio abrieron los funcionarios de Hacienda (ya que no habían podido abrirla en el Tesoro) ha pretendido el suave señor Dato que le este de rondón la comidad parlamentaria. A este fin ha preparado el desfile de jefes de grupo ante el rey, con la esperanza de que en la cámara regia se obligaran a prestar apoyo al gobierno. El procedimiento no estará muy de acuerdo con todo eso que llaman soberanía parlamentaria, dignidad del Poder público y puras doctrinas constitucionales; cosas todas muy respetables para mí, como me lo parecen cuantas significan medios de vida para numerosas gentes.

Hay que confesar que Dato no es lerdo. Si el juego le sale bien (y no sería la primera vez que ha salido bien ese juego) la vida se le hubiera presentado risueña; así el banco azul es una *chaise longue*. Pero le ha salido la contraria. Cierva es hombre de entereza y ha sostenido su palabra. ¿Qué es eso de hablarle a él de conveniencia nacional después de lo que ha pasado con las elecciones en Murcia? Maura ha arremetido contra Dato, y Ossorio contra Dato y contra Maura, lo mismo que el ventero daba a Sancho, Sancho a la moza, y la moza a él; y que perdone la comparación cualquiera de las partes que se creyere ofendida. Sólo algunos balbuceos liberales han sido relativamente favorables al Presidente dimisionario.

Y así llevan desde el lunes hasta el jueves por la mañana en que escribo estas líneas. La perspectiva es un go-

bierno Dato más desprestigiado todavía, ó un gobierno nacional con todos los pintorescos episodios que precedieron al de 21 de Marzo. Por lo pronto ya se ha encargado á Dato que forme gabinete.

Quizás mañana viernes sabremos qué señores se han encargado de acabar de reventarnos.

Desearía, sean cuales fueren, y seguro de que ninguno vendrá dispuesto á padecer *empacho* de legalidad, que finiquitasen todos cuanto antes de *diarrea* de orden, la más sucia de las muertes en política.

Ascendencia probable

Al ver lo mucho que se interesa el señor Dato por los capitalistas y el empeño que ha puesto en que venga á las actuales Cortes el mayor número posible de representantes de esa clase, he sospechado si tendrá algún remoto parentesco con la persona á quien aludió Sancho Panza al decirle á su amo en las bodas de Camacho:

«Dos linajes sólo hay en el mundo, como decía una AGUELA mía, que son el tener y el no tener, aunque ella al del tener se atenía; y el día de hoy, mi señor Don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber; un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado.»

Si yo entendiera de linajes me dedicaría durante algún tiempo á poner en claro este genealógico asunto.

Estimando, y conforme

Fray Gerundio, en un artículo que dedica en *El Diluvio* á felicitarle de que yo haya recobrado la vista, escribe:

«Nakens me ha otorgado el inmerecido honor de dedicarme las primicias de su trabajo, después de su resurrección visual, y me dice:

(Aquí copia los tres párrafos que puse en el número anterior á guisa de preámbulo á su artículo y el comentario del final, y después añade):

Hoy de poner algunos comentarios, aunque ligeros, á las palabras de Nakens.

El que yo, por suerte ó por desgracia, conozca bien las triquiñuelas clericales y los bajos fondos de la teología católica, no tiene ningún mérito. Lo tiene, sí, la futilidad de Nakens, que ha luchado años y años con arrete formidable contra el más execrable enemigo, que es el clericalismo, en una época y en un tiempo en los cua-

les el ser anticlerical era atraerse todos los odios y todas las antipatías.

Yo he conocido mejores tiempos: más libertad de Prensa y más libertad de pensamiento; no toda la que ambiciona un espíritu liberal, pero mucho más que Nakens conoció en su época. Ventajas de haber venido al mundo unos cuantos años más tarde. Sin embargo, también yo he tocado las consecuencias de estas campañas y también me he creado una atmósfera de odios entre los clericales, y ¿por qué no decirlo? y entre los avanzados y republicanos. Yo me he impuesto como un deber sagrado decir siempre la verdad, por amarga que sea y pese á quien pese, y este sistema no es el mejor para granjearse simpatías. Casi estoy por decir que tengo más enemigos entre los míos que entre los de fuera.

Pero esto no se puede remediar; me repugna callar cuando la verdad y la justicia piden que se hable. Consecuencia de esto es herir intereses creados, crearse un ambiente de hostilidad por todas partes y cerrarse puertas que lógicamente deberían estar abiertas. Ni me importa, ni me arrepiento, ni rectifico mi proceder. Así soy y así moriré; no se desprecia uno de las ideas y de sus convicciones como el que se muda de camisa. Unos me aplauden y elogian, otros me tiran por el suelo y me insultan, difaman y calumnian. Allá ellos; el hombre no es mejor ni peor por lo que él dice, sino por lo que hace.

La estela que Nakens ha trazado para sus discípulos no es muy halagadora materialmente; pero en el sentido moral atrae y subyuga. Siempre la verdad en los labios, siempre la justicia en el corazón. ¿Por qué se había de pedir más y exigir más á un hombre?...

De celebrar es que Nakens, que ya guiaba, como él dice, no tenga que acudir á la guitarra, aunque no debe olvidarse que también mendigan muchos que ven.»

Conforme con cuanto usted dice, amigo Fray Gerundio, si bien el penúltimo párrafo me produce algo parecido al remordimiento; no por haber trazado, ó más bien seguido, la estela que usted dice, sino por si con ello hubiera contribuido á que sufran contrariedades materiales los que usted llama, honrándome al suponerlo, discípulos míos.

Remordimiento que se aminora un poco al pensar que, si realmente tengo discípulos, sé, sin que ellos me lo digan, que á trueque de tener derecho á saborear satisfacciones morales, no se desesperarán mucho al sufrir las contrariedades aquellas.

Que es precisamente lo que le pasa á usted, amigo Fray Gerundio, aunque yo no pueda ufanarme con el título de maestro suyo.

A todo se hace uno

En 36 horas proporcionaron las pistolas de los terroristas rojos y blancos y los mauser de los guardadores del orden en Barcelona, cadáveres suficientes para que los médicos practicasen 21 autopsias.

En todas las profesiones la práctica hace maestros.

¡Y lo que es la costumbre! El público ha llegado a leer las noticias de los asesinatos con relativa tranquilidad. El día que sólo se perpetraron dos ó tres en toda España, apenas si les da importancia. Y hasta se cree estafado á veces.

La indisciplina y Sánchez Guerra

Y llegó Sánchez Guerra ante el trono y pronunció un discurso en nombre de la Cámara Popular, y la Cámara Popular por boca de su Presidente, dijo que el grave mal que afecta á nuestra España es... ¡la indisciplina!

Este pueblo que no come, que no tiene casas donde vivir, que no puede ya comprarse vestidos ni zapatos. Este pueblo que anda á tientas por Madrid, que bebe agua sucia, que se pasa la vida en las colas degradantes. Este pueblo atropellado por los automóviles, no es un pueblo Job, no es un pueblo modelo, no es el pueblo más pacífico del mundo; es un pueblo indisciplinado.

Sabe que el Gobierno ha regalado más de cien millones de pesetas á los fabricantes de pan, y calla. Sabe que desde hace años se autorizaron crueles exportaciones de aceite, y calla. Sabe que se suben los aranceles para que no baje el precio de los artículos mas necesarios, y calla. Sabe que se prepara otro enorme chanchullo de muchos millones en favor de la Azucarera de Sánchez Toca, y calla. Sabe que tiene que fumar paja en vez de tabaco y que Urquijo y Compañía ganen en ello cientos de millones, y calla. Sabe... y á todo calla y á todo rie, y á todo dice amén, pero resulta que es un indisciplinado.

En todas esas enormidades no hay codicias de los poderosos, no hay inmundicias de los políticos, no hay ansias de lujo y de placeres, no hay orgías de millones de las grandes Compañías, no hay brutales y anticristianos egoísmos de los de arriba, lo que hay es indisciplina de los de abajo. ¡Duro con los de abajo!

Y esto lo dijo Sánchez Guerra entre brillantes y tapices y tisúes de oro y bandas de seda y arañas de cristal de roca y calefacción primaveral y cascadas de perlas y espejos venecianos y espadas bruñidas y penachos pomposos... Allí no era oportuno hablar contra el lujo y el egoísmo de los grandes, sino contra la indisciplina de los pequeños.

Al día siguiente se empezó á pronunciar la palabra *situación de fuerza* contra los indisciplinados hambrientos.

Lo había dicho la Cámara Popular por boca de su Presidente y había que creerlo.

Aquí no se necesita meter en cintura á caciques, acaparadores, exportadores, grandes Compañías, políticos venales y periódicos vendidos. Aquí son un modelo ministros, gobernadores, ayuntamientos... Lo que origina un malestar continuo, lo que perturba el orden, lo que nos va á su-

mir en el abismo es la indisciplina del pueblo.

Ya lo había dicho el Conde de Limpías en un artículo del *ABC*. Los críticos y los vecinos son los únicos culpables de que en Madrid los servicios municipales anden manga por homero.

Razón tenía, y á dársela ante el trono y en el día de San Ildefonso fué el Presidente de los representantes del pueblo. El pueblo mismo, dignamente representado por Sánchez Guerra, confesó que su indisciplina y no los abusos de los magnates trastornan la vida social.

Sujétese bien á los de abajo, y España se convertirá en una balsa no de aceite, porque no lo habrá, pero de pez inalterable para los que exportan y venden por las nubes y negocian con hambre y con frios y colas y desesperaciones de los hoy indisciplinados.

JUAN GIL

Dos aberraciones

Ahora les ha dado á los sindicalistas por atacar á la Guardia civil que conduce presos á algunos de sus colegas, y á éstos por pretender fagarse en aquel mismo instante, lo mismo en Barcelona que en Valencia.

Y, claro, la Guardia civil se ve obligada á hacer fuego sobre los últimos sin cuidarse de los primeros, que desaparecen como fantasmas; y hace fuego con tan afinada puntería, que no queda ni uno de los que conduce para contarlos.

Hay quien pone en duda que ocurran las cosas tal cual acabo de relatarlas; pero yo, que nunca dudé de la Verdad oficial, menos iba á contradecirla hoy que es la única verdadera.

Esto no me impide calificar de aberración ese empeño de los sindicalistas en fugarse cuando los conduce la Guardia civil, sabiendo que ésta tiene el deber de impedir por todos los medios que se salgan con la suya.

Calificación que estiendo á quienes intentan libertarlos, sabiendo que de este modo los sentencian á muerte.

El derecho á la huelga

En *El Herald* del 2 de Enero publica Luis Antón del Olmet un artículo con título que encabeza éste.

Se declara enemigo de la huelga y afirma que en Rusia el huelguista es castigado con un año ó cinco de cárcel, y á su familia se le quita, además, la carta de alimentación, es decir, se le condena á perecer de hambre.

Esperé desde el día dos que *El Socialista* dijese algo, pero nada he visto en él. Sin duda que Anguliano y De los Rios recién llegados de Rusia, les ha parecido mas importante publicar sus crónicas de viaje que contestar al articulista de *El Herald*.

Yo que nada tengo que ver en el pleito, pero que soy amante de la libertad, se me ocurre preguntar al señor Olmet.

¿Qué diferencia habría entre los esclavos de ayer, y los trabajadores de hoy si á viva fuerza y contra su voluntad se les obligase á trabajar?

Malas son las consecuencias de una

huelga, ¿pero qué razón hay para atacar á los que la ejecutan y no á los que dan pretexto para que se declare?

La huelga es una diferencia entre obreros y patronos; ¿por qué razón se ha de obligar al obrero á trabajar y no al patrono á dejar que los demás trabajen?

Dice el señor Olmet que el proletariado sólo tiene dos caminos para emanciparse: la evolución y la revolución; y yo creo que hay otro camino más expedito, que es la incautación. Si el obrero se niega á trabajar porque el patrono no le concede ciertas ventajas, obliguese al patrono á concederlas, y una investigación, por parte del Gobierno, de la contabilidad de la casa, demostraría que con las mejoras concedidas aún ganaba el patrono más que entre todos los obreros.

Olvida el señor Olmet que el patrono hace sus cuentas de lo que le cuesta el producto y sobre el coste total carga sus beneficios, un 20 ó un 30 por 100; por tanto, el aumento de salarios no le perjudica, más bien le beneficia, puesto que el tanto por ciento es sobre una cantidad mayor.

Puede ocurrir que el producto fabricado en una localidad, resulte á mayor precio que el fabricado en otra, y que de este aumento sean culpables los obreros, por sus exigencias excesivas. En este caso, automáticamente, sin que el patrono ni el obrero hagan nada, el público comprará del artículo más barato, y la fábrica cara disminuirá su producción, primero, y se cerrará después, si no tratan entre unos y otros de abaratar el producto.

Pero esto que es de una lógica de Perogrullo, no es lo que hace el régimen capitalista. Se encarece un artículo por excesivas pretensiones de los obreros, ó por deficiencia de los medios de producción del patrono; y entonces no se estudia dónde radica el mal; se sube el arancel, y se hace pagar al consumidor las deficiencias, de unos y de otros.

Nadie legisla para el público; nadie piensa que las ocho pesetas cien kilos que paga el trigo en aduanas, son diez céntimos en kilo que paga más caro el consumidor. Que las doce pesetas de entrada á un par de botas, son quince más en el precio de venta, y justifican el atraso, en los medios de producción.

Nadie piensa que lo que se cambia entre unos y otros no es dinero, sino productos, y que si yo encarezco el pan que fabrico, el vecino de enfrente encarecerá la carne que vende, y que esta escala llegará hasta el límite que consientan nuestros fatales aranceles, que sólo protegen á la industria extranjera conservando la nuestra en un atraso que la imposibilita competir en América con los productos de las otras naciones europeas.

Vea el señor Olmet cómo la huelga es una dolencia ocasionada por un vicio de la sangre; purifíquese ésta, y desaparecerá aquélla. Si un tuberculoso tose, es inútil darle pastillas calmantes; mátese el vacilo de kó de su sangre, y sin calmantes desaparecerá la tos.

Es cierto que los Gobiernos han estado deficientes, mas no por permitir las huelgas, sino por no estudiar los medios para que no se produzcan.

Mientras existan privilegios, habrá dos castas; la de quienes los disfrutan, y la de quienes los pagan; y no serán evitables las luchas manifestadas por los obreros de la única manera que pueden manifestarlas sin exponerse al mauser; que es dejando de trabajar.

JUAN PÉREZ

Lo intenté, y como si nó

Me felicita un amigo por no haber tomado en serio los consejos de *Juan Gil* sobre el camino que debía seguir para asegurarme una vejez tranquila, y me propone él que siga el único que me conduciría infaliblemente á ese resultado; ofrecerle á la Iglesia mi retractación, ajustándola antes, y cobrándola en el momento de entregarla escrita, es decir, dinero en mano y honra en tierra.

Tan equivocado está ese amigo como lo estuvo *Juan Gil*. Años atrás, en 1895, ofrecí hacer esa retractación, y la Iglesia no me hizo caso. Menos me lo haría ahora que estoy ya próximo á liar el petate.

Y para convencer á ese amigo de la formalidad con que hice la proposición, y que no reparé en el número ni en la calidad de los sacrificios que iba á imponerme, ni anduve tampoco cicatero en ofrecer á la Iglesia garantías suficientes de mi buena fe y mi solvencia espiritual, lea, lea con detenimiento lo que va á continuación:

"YO, EN VENTA

A los beatos adinerados y á las bratas de buena posición que se dedican á comprar basura anticlerical, cuando podrían adquirir lo mejorcito en la clase,

Salud.

Se os presenta una ocasión que ni de perlas para apabullar la impiedad: comprar á uno de sus mantenedores más potentes. (Suplico á devotas, seminaristas, luises y koskas, que tomen siempre mis palabras en sentido recto). Y ese mantenedor soy yo.

Una cosa debo advertir antes de pasar adelante. Yo no me vendo por un plato de lentejas como los infelices que habéis comprado hasta ahora. En el mar de la impiedad ellos son sardinas, yo ballena.

Y dicho esto, prosigo.

Si; estoy dispuesto á venderme, pero con grandezas; no en secreto, sino á la luz del día; no con reservas mentales, sino entregándome completamente. Os lo advierto para que no juzguéis exorbitantes mis pretensiones.

Ser impío no es un negocio, ni mucho menos; por eso he ido atrasándome un poquillo cada día, y hoy me encuentro con un déficit, pequeño comparado con el del gobierno, grande con relación á mi crédito: un déficit de diez millones. No os asustéis, que no son de pesetas, sino de reales.

Entregadme esa cantidad, y cantaré sin perder momento la palinodia; diré que me arrepiento de mis errores; oíré una misa en cruz, en día de fiesta y en templo concurrido, para que sea mayor el número de creyentes que me vea; confesaré y comulgaré; haré la vela al Santísimo; me pondré al cuello cuantos escapularios me indiquéis; oíré sermones y llevaré á cabo cuantos sacrificios sean precisos, incluso el de requebrar beatas en mal uso.

E iré más lejos, en el deseo de serviros: diré que sois decentes, honrados, castos, virtuosos, buenos padres, buenos esposos, buenos hijos; y sostendré, contra todos los malandrines que opinaren lo contrario, que creéis cuanto decís; en suma, seré tan embustero como vosotros.

Supongo que no pondréis tacha en mis cualidades, y que me consideraréis digno de ser católico después de lo declarado; mas si todavía no me creyéreis lo bastante perfecto en el arte de la hipocresía, me comprometo á tomar después de mi conversión por maestro á un jesuita.

«Advertencia importantes».—No rezo ni el bendito antes de cobrar entero el importe de la venta. Llevo mucho tiempo ejerciendo de católicos para que me fie de vosotros, y menos en asuntos de ochavos.

¿Acomoda el negocio, ó no acomoda? En caso afirmativo, que me traigan tres arzobispos la cantidad. No admito intermediarios de menos categoría.»

Creo que pocos impíos hayan solicitado su vuelta á la Iglesia con más humildad, sinceridad y desinterés que yo.

Pues como si no; nadie me dijo «por ahí te pudras». Y por esto, convencido desde entonces de que serían inútiles cuantos esfuerzos hiciera para volver al seno de la religión de nuestros mayores, me abstuve de insistir en mi pretensión, y me resigné á seguir tirando penosamente del carro de la existencia, aquí me caigo y allá me levanto, hasta que Dios se sirviese fijar en mí sus ojos misericordiosos y dispusiera que me trasladase definitivamente al Infierno, para que escarmantaran en cabeza mía todos los que dudasen de su justicia.

Después de esta explicación, supongo que nadie volverá á decirme que si no tengo automóvil y calefacción central es porque no quiero poner en práctica ninguno de los muchos medios que tengo para conseguirlo. Si he llamado y no me han abierto ¿qué culpa tengo yo?

¡Cuidadito con la Ley!

Que en otro país cualquiera hubiese unos empleados un tanto insubordinados, asunto sencillo fuera.

Pero aquí, donde las leyes reciben culto severo

y las cumple el pordiosero como las cumplen los reyes;

donde la experiencia enseña que no hubo prócer ni rey

que haya faltado á la ley ni en la cosa más pequeña;

donde siempre al que hace un mal le alcanza la pena ruda;

y, si alguno tiene duda que pregunte á Sánchez Dalp.

¿Como ha habido funcionarios convertidos en huelguistas?

¿No ven los covachuelistas que son revolucionarios?

¡Con razón Dato á esta gresca quiere dar sangriento giro

y emular á don Ramiro con su Campana de Huescal

¿Porqué tuvo embotellados estos arrestos tan fieros?

Porque antes los sublevados solían ser hacendados,

pero ahora son hacenderos.

JUAN GIL

Por arriba y por abajo

Cuando después de la primera operación á la vista que sufrí, pisé por vez primera la calle, me chocó ver lo cortas que llevaban las mujeres las faldas, y escribí un artículo en estilo satírico contra los padres, hermanos y maridos que se lo consentían.

Hoy, al ver que sin haber introducido en las faldas otra reforma que llevarlas más altas que entonces, han bajado los escotes, me parece que muy bien ha podido ocurrir esto que me han contado.

En un baile aristocrático, donde se exageran siempre las cosas que excitan á la lascivia, bailaba un caballero muy galante con una señora de las que ostentaban uno de los escotes más prolongados:

—Hermoso escote, señora, le dijo con voz acaramelada. ¿Lástima que esa cicatriz del final...

A lo que ella contestó con bondad exquisita y sencillez encantadora:

—No es cicatriz, caballero. Es el ombligo.

CONDUCTA LÓGICA

Leí el 18 del actual en el periódico *Hoy*:

«La súbdita suiza Lina Eruy, que presta sus servicios como señorita de compañía en la calle de la Montera, 51 primero izquierda, notó ayer en casa de sus amos los primeros síntomas de alumbamiento.

Lina comunicó el caso á los señores, los cuales, sin contestarle, la cogieron de un brazo, y sacándola á la escalera, la colocaron en el ascensor.

Cuando llegó á la portería, acudieron los porteros á los gritos de dolor que exhalaba la infeliz, y cual no sería la sorpresa de aquéllos cuando oyeron llorar á una niña que había nacido en la escalera.

Inmediatamente se avisó á la Casa de Socorro del distrito del Hospicio, acudiendo el médico de guardia, don Francisco Hernández Manrique, que ordenó el traslado de la enferma á dicho establecimiento benéfico.

Allí se la atendió con todo esmero, facilitándose á la criatura una envoltura completa y trasladando á la madre á la Maternidad.»

Si, según se me asegura, los señores que perpetraron esa obra de caridad se distinguen por el fervor y asiduidad con que practican sus deberes religiosos, no será yo quien califique de *crueledad monstruosa* la conducta que han seguido con esa desdichada. La encuentro lógica.

Escrúpulos de la fe

Un criminal muy aterrado á la religión católica presta su declaración ante el juez. Este lo interroga.

—¿Por qué cometió usted el asesinato?

—Para tener dinero.

—¿Y qué encontró usted?

—Nada más que quince pesetas.

—¿Qué hizo usted de ellas?

—Las gasté en vino y manzanilla.

—¿Encontró usted alguna otra cosa en las ropas de la víctima?
—Unos sandwich.
—¿Que hizo usted de ellos?
—Cmí el pan y tiré el jamón.
—¿P. r qué así?
—¡Era viern-s santó!

Corazón agradecido

He leído en un periódico con la satisfacción que me entero siempre de estas cosas, que el ministro de Gracia y Justicia, señor Ordóñez, concedió recientemente las subvenciones siguientes: 5.000 pesetas á la catedral de Tuy, y mil pesetas á cada una de las iglesias de Malvas, Pexegueiro, Guillarey, Baldranes, Caldelas, Rivadejouro, Foresdela, Piñeiro, Tabor-da, San Salvador de Tobra, Santa María de Tobra, Vilameán, Barantes, Entienza, Salcidos, La Guardia y Santa María de Oya; así como á los conventos de Religiosas Concepcionistas de Tuy y Benedictinas de La Guardia.

Si esos templos pertenecen al distrito que lo elije diputado, en vez de censuras merece aplausos ese ministro, por haber dado esa prueba de agradecido, si no con su dinero, con el del país.

Advertencia

Mi querido y antiguo amigo Crisano Sahagún, que á pesar de no estar bien de salud vino en Diciembre de 1919 á encargarse de la administración de EL MOTIN para normalizarla, lo que consiguió á fuerza de inteligencia y trabajo, se ha agravado en su dolencia y ha salido para su pueblo natal (Camuñas, provincia de Toledo), con el objeto de reponer su salud.

Mientras regresa, que así sea pronto, ocupará su puesto don José Salvadó, á quien deberá dirigirse desde ahora la correspondencia administrativa.

A un poeta católico

A tres pesetas el volumen, vendes á Cristo en verso y á su madre en prosa, y entre amigos, con frase licenciosa, á Dios injurias y á su Iglesia ofendes.
Contra el ateísmo en público la emprendes siempre que te va en ello alguna cosa, porque ¡eso sí!, tú tienes religiosa y santa fe... al negocio, y lo defiendes.
¿Cómo te habrás reído el otro día de mí, cuando te dije como un loco que el buen Dios para nada nos servía!
Ahora mi error y desventura teo, pues Dios sirve en el mundo todavía para que medre el necio, ¡que no es poco!

V. COLORADO

Quisicosas clericales

Una monja literata
Dómine meo leyó,
y el entrecejo frunció
entre fosca y timorata.
—«No cuadra nombre tan feo
en este latín divino».—
Y en vez de Dómine meo,
leía: Dómine orino.

R. B.

Predicando un misionero
en la plaza de una aldea,
pisó lo que yo no quiero
nombrar, porque es cosa fea.
Y fué tal su irritación,
que, lleno de desconcierto,
perdió el hilo del sermón
y se calló como un muerto.
El público que le oía,
se marchó con amargura,
y ¡qué lástima!, decía:
¡Se ha cortado el señor cural!

Refiriendo las proezas
que hizo en la guerra civil,
un sotana muy cerril
decía entre mil simplezas:
«A mil negros derrotó
el cabecilla Ceballos
al frente de cien caballos:
uno de ellos era yo.»

Clice, con tanto fervor
á la devoción te aplicas,
que solo te comunicas
con tu padre confesor.
Suyos son tus regocijos
y suyos son tus pesares;
temiendo estoy que si pares
han de ser suyos tus hijos.

CONDE DE REBOLLEDO

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Emilio Bacardí, Santiago de Cuba, 5 pesetas. Manuel Arocha, La Línea, 8; Pierre Garreta, Poble de Lillet, 4; Alfonso Alcázar, Cadalso de los Vidrios, 4; Hilario Martínez, La Vid, 9; Félix Garganta, Montenegro de Cameros, 1; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; doña C. P. Ferrer, 100; Juan Subirats, Más de Barberans, 1; Cesareo Leixá, Id. 2; Juan Bartoli, Calaceite, 19; Francisco Manjón Izatoraf, 2; Florentino García, Peñaranda de Bracamonte, 1; Francisco Ruipérez, Id. 1; Eugenio S. Cortesarena, San Sebastián, 23; Claudio F. Rua, Gijón, 5; Bernardo Gal, Irún, 4; Hijos de Telleriarte, Vergara, 4; Manuel González Díez, Buenos Aires, 40; Pedro Achirica, Valladolid, 2; Francisco Gómez Vázquez, Veracruz, 30; Julio Valdés, Soto del Barco, 4; Celestino Marco, Molina de Aragón, 4.

Correspondencia Administrativa

Alpera.—Juan J. Navajas. Abonada su suscripción á fin Diciembre 1921.
La Vid.—Hilario Martínez. Id. á fin Diciembre 1921.
Cadalso de los Vidrios.—Alfonso Alcázar. Id. á fin Diciembre 1921.
Bilbao.—Joaquín López Abadía. Id. á fin Mayo 1922.
Elda.—Pascual Bañón. Id. á fin Marzo 1921.

Gijón.—Manuel González. Id. á fin Diciembre 1921.
Caspe.—Ramón García. Id. á fin Diciembre 1921.
Calaceite.—Juan Bartoli. Id. á fin Diciembre 1921.
Isnatoraf.—Francisco Manjón. Id. á fin Junio 1921.
Calahorra.—Ignacio Vea. Id. á fin Marzo 1923.
Guillena.—José Colón Márquez. Id. á fin Diciembre 1921.
Idem.—José Rayo Correa. Id. á fin Enero 1922.
Barcelona.—Eleuterio Berzoza. Id. á fin Diciembre 1921.
Gijón.—Claudio F. Rua. Id. á fin Febrero 1922.
Tolosa.—Centro Republicano. Id. á fin Diciembre 1921.
Alcoy.—Miguel Antolí. Id. á fin Diciembre 1921.
Valladolid.—Pedro Achirica. Id. á fin Diciembre 1921.
Baza.—Casino de Artesanos. Id. á fin Diciembre 1922.
Valencia.—Miguel Márquez. Id. á fin Septiembre 1921.
Figueras (Asturias).—Fernando L. Villamel. Id. á fin Diciembre 1921.
Soto del Barco.—Julio Valdés. Id. á fin Diciembre 1921.
Molina de Aragón.—Celestino Marco. Idem. á fin Febrero 1922.
Isnajar.—María Torrubia. Id. á fin Diciembre 1921.
Caravaca.—Tomás López. Recibido su Giro de 17 pesetas á cuenta.
Gijón.—Félix López. Id. de 21,50. Conforme.
Sabiote.—Sebastián Vaca. Id. de 13. Gracias.
Manzanares.—López Craviotto. Id. de 17,80. Gracias.
Sueca.—Electo Aliño. Id. de 70. Gracias. Remiti los folletos.
Alcázar de San Juan.—José María Escarbaro. Id. de 3,15 á cuenta.
Luchmayor.—Bernardo Salva. Id. de 10,80. Conforme.
Córdoba.—José Piquan. Id. de 12. Gracias.
Trempe.—Luis Bernadas. Id. de 13,85. Conforme.
Sama de Langreo.—Indalecio Fernández. Id. de 27. Conforme.
Carriñena.—José Hernández. Id. de 12. Gracias.
Puerto de Santa María.—José Muñoz. Idem. de 10 á cuenta.
León.—Joaquín A. Salvadores. Id. de 15,50. Gracias.
Telde.—Francisco Batista. Id. de 39. Conforme.
Antequera.—Manuel Avilés. Id. de 30. Conforme y gracias.
Córdoba.—Rafael G. Requena. Id. de 48. Gracias.
Coronada.—Pablo Arias. Id. de 15 y se envían folletos.
Irún.—Bernardo Gal. Id. de 45. Gracias.
Vergara.—Hijos de Telleriarte. Id. de 28. Gracias.
Villafranca de los Barros.—José Alfarero. Id. de 11,45 á cuenta.
Albacete.—Antonio Pérez. Id. de 25 por su suscripción del primer semestre de 1921.
Lora.—José García. Id. de 9,35 á cuenta.
Binefar.—Manuel Ibarz. Id. de 24. Gracias.
Minas de Tharsis.—José Zamorano. Idem. de 2,65. Conforme.

Imp Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.